

Performance bajo el sol

En mis tiempos de juventud llegué a "formar parte" del "grupo" de Steve Reich y otros artistas, por lo que el músico acabó conociéndome muy bien. En realidad yo le tenía un poco de bronca, de celos: durante una exposición dedicada a la obra de Sol LeWitt, a él me acerqué y le manoteé su gorra (que siempre, lloviera, tronara o hubiera sol, llevaba puesta). De tal manera salí corriendo antes de que Reich entendiera mi accionar. Obviamente fue una estupidez.

Al día siguiente me llamó a casa; no me dijo nada de la gorra. Hablamos de música, como era nuestra costumbre. Yo le conté sobre mi experiencia con *Romeo y Julieta*. Solo para molestarlo: una tarde había escuchado sucesivamente seis CDs: uno con música de Poulenc, otro de Milhaud, otro de Honegger, un cuarto con música de Tailleferre, un quinto de Auric, y finalmente el sexto de Durey.

Quise otra tarde escuchar, uno detrás del otro, CDs de Balákirev, Cuí, Musorgski, Rimski-Kórsakov, y Borodín, pero al tercero (Musorgski) tuve que desistir, porque llegaba tarde al ballet *Romeo y Julieta* de Tchaikovsky.

Solo para molestarlo, porque sabía que el posromántico, occidentalista y sensitivo Tchaikovsky le daba en el hígado (además tampoco le caería bien mi chiquilinada anecdótica de escuchar sucesivamente, uno detrás del otro, a *Les Six*, y más adelante a *Los Cinco*, por más "enemigos" que fueran de Tchaikovsky). Claro, a Reich no le gustaba la música posromántica, ni la romántica (en las aguas de ambas Tchaikovsky nadaba). No le gustaba Brahms. Pero a Brahms, valga la anacronía, tampoco le gustaba Reich.

El segundo robo ocurrió durante un concierto en el que se interpretaban obras de La Monte Young, a quien reconocí debajo de una maraña de pelos y barbas increíbles. También salí disparando y el gran compositor, que no me había reconocido aún entre los presentes, permaneció inmóvil, sorprendido.

Alegre y divertido se presentó un domingo en mi casa. No buscaba sus gorras, sino comentarme algo acerca de una experiencia artística o algo así.

Con lo cual sacó un xilófono y un par de baquetas de no sé dónde y me invitó a salir hacia la calle. Mientras caminábamos bajo un sol calcinante, hablábamos lógicamente de música. El se asombraba de que a mí, a quien quizás creía un aficionado, casi un intruso, un advenedizo, sin voz ni voto, no me interesara Philip Glass.

- Es más -le dije- entre su música y la de Terry Riley me quedo, sin lugar a dudas, con la de Terry Riley. El, junto a La Monte Young, es el *minimalista* por antonomasia. El es auténtico.

Entonces llegamos a una zona céntrica de la ciudad, atestada de gente, automóviles, calor y edificios.

Reich se paró y dijo:

- Aquí en esta esquina nos quedamos ¿Recordás la "experiencia" de Joshua Bell en el metro?

Y como contesté que sí, se puso a tocar, no sin antes dejar su gorra en el suelo (yo me reí y le dije: "¡justo ahora te vas a sacar la gorra! Te vas a insolar").

A las dos horas dio por terminada su *performance*. Había ganado un poco menos que Bell, pero lo suficiente como para comprarme una gorra en una casa de deportes.

Javier Soverna nació en Ramos Mejía, Prov. de Buenos Aires en 1979, pero vivió siempre en Haedo.

Publicó nueve libros (cuentos, relatos, poemas, novela breve, diario, etcétera) con tres editoriales distintas: *In Memoriam Pseudo Calístenes* (Alción, 2012). *Haedo en el centro del tornado* (Alción, 2013). *Watteau* (Alción, 2014). *Kiökenmöddings* (Alción, 2015). *La multilocación* (Tahiel, 2016). *Diario nº 2* (Tahiel, 2017). *Antología: los cien compositores de Occidente, desde la Baja Edad Media hasta principios del siglo XXI* (Tahiel, 2017). *Descenso a los infiernos locales y otros textos* (Textos intrusos, 2018). Y *Harmoneliehrre* (Tahiel, 2019). También colaboró con textos poéticos en la revista literaria *Qu*, en la cual además escribió una columna sobre Bibliotecología.

En el año 2019 participó en la muestra "Ocho artistas plásticos y un escritor haedense" que se realizó en el Honorable Concejo Deliberante de Morón.